

Workshop on Global Trends in Cities and Lessons for the Barcelona Metropolitan Area

Barcelona, 17 de febrero de 2015

El área metropolitana de Barcelona -la cuarta más poblada de Europa, sólo por detrás de Londres, París y Madrid- ha experimentado en las últimas décadas un salto cualitativo que le ha permitido situarse en una posición competitiva en la liga global de las grandes urbes. No conviene caer en la autocomplacencia, porque el margen de mejora sigue siendo amplio, pero lo cierto es que Barcelona ciudad y su área metropolitana se han convertido en un polo de atracción de primer orden en el sur de Europa.

Se trata no sólo de hacer lo correcto sino de hacerlo correctamente, teniendo presente que las grandes aglomeraciones urbanas -siempre que cuenten con un plan estratégico adecuado y una actuación coordinada y *business friendly* de las administraciones públicas y el sector privado- tienden a mejorar la productividad de empresas y trabajadores. Todo ello sin olvidar que la riqueza de las ciudades no reside tanto en sus edificios e infraestructuras como en su capacidad para proveer bienestar y prosperidad a sus ciudadanos.

Estas son algunas de las conclusiones del workshop *Tendencias globales en ciudades y lecciones para el área metropolitana de Barcelona*, celebrado ayer en la sede del IESE en Barcelona y organizado por el PPSRC (Public-Private Sector Research Center) del IESE y el PEMB (Pla Estratègic Metropolità de Barcelona), asociación sin ánimo de lucro promovida por el Ayuntamiento de Barcelona y el Área Metropolitana de Barcelona. El taller contó con la presencia de expertos como Edward Glaeser, profesor de Harvard y autor del libro *El triunfo de las ciudades*; Diego Puga, del Centro de Estudios Monetarios y Financieros (CEMFI); Pankaj Ghemawat, profesor del IESE; Giacomo Ponzetto, profesor de la UPF, y Elisabet Viladecans, del Institut d'Economia de Barcelona.

Glaeser ponderó la importancia de las grandes ciudades modernas, en la medida en que permiten concentrar a gran número de personas altamente cualificadas, permitiendo que interactúen con el objetivo común de avanzar en el desarrollo de las artes y las ciencias, y posibilitando así un desarrollo humano, social y tecnológico que no sólo beneficia a la metrópolis en cuestión sino al conjunto de la sociedad global. En su opinión, “el capital humano es el factor determinante en el auge de las ciudades, cuyo progreso depende en gran medida de su capacidad para atraer talento y orientarlo hacia objetivos comunes”. De ahí que Glaeser apueste por el crecimiento ordenado de las ciudades. Crecimiento que -según él- debe basarse en la construcción en altura, con el objetivo de albergar a más gente minimizando los costes tanto económicos como medioambientales, en la medida en que se incrementan los desplazamientos a pie o en transporte público y, por tanto, disminuye la contaminación por el uso masivo del transporte privado.

Asimismo, se mostró muy crítico con la idea de que las grandes aglomeraciones urbanas son focos de insalubridad, pobreza y, en definitiva, infelicidad humana. “No tiene por qué ser así”, remachó. A tal respecto, señaló la importancia de que los gobernantes pongan todo su empeño en mejorar servicios básicos para los ciudadanos: la educación, el transporte público, la seguridad en las calles, etcétera. En definitiva, que sean capaces de hacer atractiva la ciudad. Sobre el auge o la decadencia de las ciudades advirtió: “Es curioso, porque se ha demostrado que las ciudades no son infelices porque decaen, sino que decaen porque son infelices”.

Puga, por su parte, destacó la incidencia positiva de las grandes ciudades sobre sus respectivos entornos tanto regionales como estatales. “Las empresas en las grandes ciudades son más productivas que en las pequeñas”, apuntó. Según Puga, ello es debido a que -al margen de que la sola competencia tienda a aumentar la competitividad de las empresas- la mayor concentración en una misma área metropolitana de empresas del mismo sector o parecido genera sinergias y economías de escala que favorecen la productividad. Así, “la presencia de SEAT y NISSAN en la misma área metropolitana genera beneficios como, por ejemplo, la posibilidad de aprovecharse de los mismos proveedores y de mayores posibilidades de que se dé una beneficiosa movilidad laboral entre empresas”.

Asimismo, Puga destacó la importancia que grandes áreas metropolitanas como la de Barcelona tienen para su entorno más inmediato, por ejemplo en términos salariales. Así, en ciudades como Girona, Manresa, Reus o Tarragona los salarios son más altos que en otras ciudades de parecido tamaño del resto de España. “Esto no se explica tanto por la proximidad geográfica de Barcelona como por el hecho de que muchos de los empleados más cualificados de esas ciudades han acumulado su experiencia en Barcelona”. Es decir, trabajar en Barcelona no sólo revaloriza la carrera de quienes se trasladan a la capital catalana desde otras ciudades más pequeñas (como Sevilla o Santiago de Compostela), sino que, por otro lado, el hecho de haber trabajado en Barcelona multiplica el valor del currículum de quienes se desplazan a otras ciudades.

Por su parte, **Ghemawat** estableció una comparativa entre dos de las más grandes metrópolis modernas, Nueva York y Tokio. Preguntó a los asistentes cuál de las dos ciudades les parecía más global. En general, la mayoría respondió que Nueva York. Pero Ghemawat demostró con datos que la mayoría de indicadores indican que Tokio supera a Nueva York según casi todos los criterios que permiten valorar el grado de globalización de una ciudad. “En los últimos 10 años la población de Tokio ha crecido más que la de Nueva York, el 3,2% la de Tokio por el 1,8% de la de Nueva York. Tokio acoge más oficinas centrales de compañías Fortune Global 500 -que es un ranking de las primeras 500 compañías de todo el mundo- y supera con creces a Nueva York en número de patentes de alta tecnología”. La capital japonesa, explicó Ghemawat, también está muy por encima en porcentaje de trabajadores de lo que el economista Richard Florida denomina “clases supercreativas”, término que hace referencia a un grupo de personas que, con independencia de su nivel educativo, desarrollan su actividad laboral en puestos creativos e innovadores, favoreciendo un crecimiento más rápido de sus ciudades.

Sin embargo, Ghemawat precisó que, por mucho que Tokio supere a Nueva York en todos esos criterios, Nueva York sigue estando por encima de Tokio en los rankings de competitividad, que suelen valorar, sobre todo, otros aspectos como el número de vuelos internacionales que conectan la ciudad al mundo; el porcentaje de población extranjera que reside en la ciudad (37% en Nueva York, 2% en Tokio); o el número de estudiantes extranjeros que escogen la ciudad para cursar sus estudios universitarios.

Ponzetto centró su intervención en el papel de las administraciones públicas en la evolución de la competitividad de las ciudades. Reconoció que “los 36 ayuntamientos que conforman el área metropolitana de Barcelona se pueden beneficiar de economías de escala y de algunas externalidades” derivadas de la integración en un ente superior y de la centralización en la toma de decisiones. Pero también advirtió de que, dentro del gobierno multinivel que caracteriza a la mayoría de los Estados de la Unión Europea, la existencia de demasiados niveles de gobierno (en el caso catalán, principalmente municipios, áreas metropolitanas, diputaciones provinciales, Generalitat y Estado) puede hacer que se diluya el proceso de rendición de cuentas ante los ciudadanos. “A menudo, la gente no sabe a quién corresponde el éxito o el fracaso de una determinada infraestructura”, lamentó. Habló de la posibilidad de introducir las veguerías como nuevas entidades locales de distribución territorial del poder, y dijo que se trata de un proyecto factible dentro de la actual estructura territorial española, pero sólo practicable si no se implantan sumándolas a las ya existentes sino sustituyendo alguno de los niveles de gobierno.

Por último, **Viladecans** afirmó que, a su juicio, “Barcelona no compite ni con Nueva York ni con Tokio, aunque sí que juega la liga global de las grandes ciudades”. Trajo a colación un estudio *The Economist* que, a partir de una serie de indicadores, analiza y clasifica 120 ciudades en función de su competitividad, Barcelona destaca en algunos aspectos como su carácter social y cultural (se sitúa 5ª), su atractivo internacional (9ª) o su “capital físico”, (también 9ª). Éste último aspecto hace referencia a las infraestructuras, el transporte público y, cada vez más, las telecomunicaciones, factores todos ellos determinantes en la competitividad de una ciudad. Pero, en cambio, flaquea en otros aspectos como la madurez financiera -que tiene que ver con la amplitud y la profundidad de su mercado- o la dimensión institucional -que valora la presencia de instituciones de gran reconocimiento internacional, como empresas, universidades o incluso el desarrollo de eventos, conferencias, ferias, etcétera-.

Viladecans dijo que “Barcelona es una de las ciudades con mayor densidad de población”, pero reconoció que el tupido entramado institucional que opera en Barcelona, con diferentes niveles de gobierno, a veces genera ineficiencias de resultados de la falta de coordinación entre administraciones. “Quizás haya demasiados actores en el proceso de toma de decisiones”, apuntó.

Xavier Vives, del PPSRC, dio la bienvenida y Joan Trullén, del PEMB, cerró una jornada que reunió a un gran número de asistentes, tanto del sector privado como del público, que participaron activamente en el debate que tuvo lugar después de cada una de las sesiones.

Ignacio Martín Blanco, periodista